

Uso del bidet.

En un chat multitudinario con amigos surgió un tema interesante: ¿Cómo usas el bidet? No "para qué", eso ya es sabido; sino, ¿cómo te sientas? La mayoría lo usábamos igual, sentados de espaldas a la pared, manejando los grifos al tacto; pero uno viene con una teoría irrefutable:

"El bidet debe usarse de frente a la pared porque la cosita por el que sale el agua te queda justo en el hoyo, puedes ver los grifos, la jabonera y la toalla".

Tiene lógica, pienso. Cuando pueda lo probare.

A la mañana siguiente, me tomo mi café... efecto instantáneo.

Abrigadito con mi bata hago lo que tengo que hacer en el inodoro mientras juego con el móvil. Termino y me digo "Hora de hacer la prueba. Me acuclillo ligeramente, doy giro sobre un pie, casi como en una coreografía de Ginger Rogers, y en una maniobra perfecta me siento en el bidet, de frente a la pared. ¡Genial! Puedo acceder a los grifos, mezclo la caliente con la fría hasta lograr la tibieza justa, manejo la presión con la del medio, llego al jabón, toalla, todo. Impecable.

Esta gente tenía razón, y me introdujo a un mundo un tanto adictivo... acabo con el bidet, me saco la bata, salto a la ducha y me voy a la oficina, que ya llego tarde por la bideteada.

En la oficina, todo bien. A la hora del almuerzo se me da por innovar, y pido un delivery de comida china: cerdo con hongos y brotes de bambú. Muy rico, pero el efecto es más instantáneo que el de mi café mañanero.

Voy al baño de empleados apretando el culo: están todos los boxes ocupados. ¡Me cagooo!. Los jefes se fueron a comer afuera, y la pelandrusca secretaria está almorzando en el comedor... así que me cuelo subrepticamente en el baño de gerencia.

Comida china: pica cuando entra, pica cuando sale. Mientras tanto examino el baño: ¡qué finos estos jefes! En el baño de empleados nos ponen un papel higiénico con el que te puedes limar las uñas mientras cagás, pero aquí tienen uno suavcito, toallas de tela, Glade Toque, jabón-jabón, no ese detergente líquido de apretar un botón pringoso, revistas en un canasto y hasta una cestita con popurrí de canela, jazmín y pétalos de rosas sobre la mochila del inodoro.

Termino. Voy al bidet. Hago la misma maniobra que a la mañana en casa: pivoteo sobre un pie... medio giro... y me olvido que tengo los pantalones y los calzoncillos en los tobillos que hacen tope contra la base del bidet.

Error. La frenada textil me arroja de cara contra la pared, reboto, me deslizo hacia abajo y quedo enganchado en la punta de la taza del bidet con los huevos. Mi quejido se hace agudo, finito. Por suerte no me partí los labios contra los azulejos, sólo me sangra la nariz, y me mancho la camisa blanca que anoche me planché con Klaro.

Estiro el brazo y arranco un poco de papel higiénico, hago rollitos y me tapono los dos agujeros de la nariz, no sé cuál es el que sangra.

Mientras trato de avanzar sobre el bidet, de frente a la pared, hasta descomprimir los huevos, pero quedo casi arrodillado sobre el piso porque los pantalones me siguen frenando contra la base.

Intentando agarrarme a algo y resulta que es el grifo del agua caliente que se abre y un chorro hirviendo me carboniza la chota, que quedó justo arriba de la cosita del agua. Me deslizo un poco más hacia la pared, y ahora me quemo los huevos: depilación con lanzallamas. Asomo el hoyo, abro la fría, y la presión aumenta. Es como una hidrolavadora echándome lava adentro del ojete. Quiero bajar la presión con el grifo del medio, pero de frente el grifo funciona al revés: la fuerza aumenta, y siento que me levanta del piso. Me levanto como puedo, pero resbalo con el agua del suelo y caigo hacia atrás, de nuca contra la otra pared.

Así me encontró la secretaria, después de que el de mantenimiento pudo forzar la puerta: desmayado boca arriba, un poco cagado, con la chota al aire, los huevos colorados como dos remolachas, la camisa manchada de sangre, papel higiénico medio disuelto en la nariz y el chorro del bidet a todo lo que da, arrancando la pintura del techo. Ah... y el regalito en el inodoro, porque no llegué a apretar el botón.

Tuve que pagar los arreglos. A los del piso de arriba les apareció humedad en los zócalos. A los de abajo, en las paredes. Pagué la pintura, el pintor, repuse las revistas empapadas, el papel higiénico carísimo y hasta el jabón que se disolvió con la lluvia bidetera. Y aun me tengo de considerar afortunado porque no me han despedido.

Consejos útiles a la hora del bidet:

- * Confía sólo en el bidet de tu casa. Él es tu mejor amigo, y le conoces la temperatura, la presión y la dirección de giro de los grifos.
- * Un bidet ajeno es más difícil de manejar que una excavadora.
- * Ese bidet ajeno tendrá la velocidad de una Ferrari: irá de cero a cien (grados) en cuatro segundos, carbonizándote el hoyo.
- * El manejo óptimo de los controles del bidet implica conocimientos de hidráulica y termodinámica mediante una ecuación que incluye: presión de 0 a 100%, temperatura A, temperatura B, geolocalización del culo, índice de sanidad y nivel de ruido.
- * Cuando manejes todas esas variables, te tocará un bidet con monocomando.
- * Manejarás ese monocomando como un joystick endemoniado que te levantará del piso. Antes práctica con un jet-ski.
- * Por último, y el más importante: con pantalones abajo, el bidet se usa de espaldas a la pared. Y no confíes en tus amigos. Innovar es malo.